

La noche más oscura del alma

I

¡Ven!

Te quiero guiar a una realidad
Donde se escribe con los ojos,
Se toca con la nariz,
Se ve con el oído,
Se piensa con la boca
Y se lee con el corazón.

Te invito a mi país
En donde durante los primeros 9 meses del año
1786 vidas han sido segadas.
Aquí mi pobre amiga la muerte
En lugar de matar da vida.

¡Ven!

Acompáñame
A llorar letras,
A hablar poesía
A respirar palabras y decir suspiros.

En mi país
El amor es sacrificio.
La religión no es una creencia,
Sino una labor.
Aquí aunque se calle al cantor,
No se calla la vida, porque
La canción queda y la revive.

¡Ven!

No te quedes atrás,
El camino es difícil,
Las espinas se te clavan en la memoria
Y las lágrimas brotan de la piel.

Vivir en mi país no es fácil.
Es necesario dormir a la conciencia,
Elegir ser ciego,
Actuar cual robot
Y sobre todo aprender a ser invisible.
Pues mi amada tierra

Nunca se cansa de beber sangre.

¡Ven!

Quítate la venda de los ojos,
Abre tus oídos,
Siente con el corazón.

Los mártires de mi tierra.
Grandes maestros,
Que solo querían enseñar la virtud.
Pero en mi país,
Los que piensan y no se quedan callados
Aparecen con pedazos de metal
Incrustados en el cuerpo,
Y con los ojos viendo al cielo.

¡Ven!

Que las lágrimas no te cubran los ojos
Que las llagas sanen en tus pies.

La vida.

La vida en mi país vale tan poco
10 dólares o quizá 50.
La corrupción es el pan de cada día,
Y los políticos solo ven a su alrededor
Cuando algo quieren conseguir,
Y se toman fotos,
Y hablan de cambios.

¡Ven!

Ya falta poco,
Respira lento,
El aire cada vez es más denso.

Aquí el miedo se siente en los huesos.
Se teme el salir a la calle
Y no regresar.
El encontrarse a personas con tinta en la piel
Y terminar rumbo al hospital.
O enfrentarse en la casa de Dios a un sin hogar,
Con ropa sucia y mente difusa,
Que solo una limosna quiere dar.

¡Ven!
Ya no queda camino.

Qué triste es vivir en un país
De asesinos, corruptos e indiferentes.
Donde el mayor logro es ser invisible
Y donde yo solo puedo ser valiente en papel.

Y al final no sé que es peor
Si el vivir sin saber o
El saber y no hacer nada.

II
La noche más oscura del alma.
Al tocar fondo se siente un vacío
Tan amargo como la desesperanza,
Que se nos cuele hasta lo más profundo del ser.

Y cuando ya no se puede caer más.
Nuestra sociedad no puede estar más contaminada,
La integridad más violada,
La seguridad más arrebatada
Y la humanidad más perdida.
Lo único que queda es mirar hacia arriba,
¡Dejar de llorar, levantarse y trepar!
Pues el cambio no viene del cielo,
Ni la solución del Norte.
Es necesario alimentar nuestros cuerpos con sueños,
Llenar nuestra cabeza de utopías,
Y aprender a reciclar corrupción y violencia
Para convertirlas en paz.

El mejor homenaje es luchar.
No quedarse oculto entre el miedo y la codicia.
Si Ellacuría, Montes, Amando,
Lolo, Martín Baro y Juan Ramón
No se rindieron:
¡¡¿Por qué habríamos de hacerlo nosotros?!!

Por Daisy Molina